

Campo cultural, violencia y mercado en el cuento chileno del siglo XXI

Cultural field, violence and market in the Chilean short story of the 21st century

CARLOS HERNÁNDEZ TELLO*
MANUEL ÁLVAREZ PASTENE**

Universidad de Chile

Resumen

El presente artículo realiza una revisión crítica del desarrollo del cuento chileno actual, concentrándose, en una primera parte, en una descripción acotada del panorama de producción como también de las condiciones históricas y socioculturales del presente chileno. Así, el artículo, desde un sentido de vigencia, revisa algunos de los autores más relevantes en términos de tiempo de producción, además de hacer hincapié en la influencia que el auge de la edición independiente y el taller han tenido en el cultivo del género. En una segunda parte, el artículo realiza un análisis crítico de una serie de cuentos que reflejan las manifestaciones del género desde principio de la década del dos mil hasta la actualidad; concluyendo que los cuentos revisados dan una muestra orientadora de las condiciones postdictatoriales heredadas y, en ese sentido, son modos de representación que buscan posicionarse como decodificadores del presente chileno.

Palabras Clave: Cuento chileno, Campo Cultural, Neoliberalismo y Experiencia Postdictatorial

Abstract

The article makes a critical review of the development of the current Chilean short story, focusing, in a first part, on a limited description of the cultural field as well as the historical and sociocultural conditions of the Chilean present. Thus, the article, from a sense of validity, reviews some of the most relevant authors in terms of production time, in addition to emphasizing the influence that the rise of the independent edition and the literature workshop have had in the cultivation of the genre. In a second part, the article critically analyzes a series of stories that reflect the development of the genre from the beginning of the two thousand to the present; concluding that the reviewed short stories give a guiding

* Doctor en Literatura chilena con mención en literatura chilena e hispanoamericana, Becario Conicyt. Ha publicado el libro *Poéticas del relato criminal. La violencia en la novela chilena de la dictadura (1973-1989)* (Oxímoron Ediciones 2014), además de haber colaborado con distintos prólogos en ediciones conmemorativas de la misma editorial. Actualmente desarrolla su investigación doctoral sobre las formas en que las novelas de la transición chilena expresan poéticamente los vínculos entre la violencia dictatorial y la instalación del modelo económico neoliberal en Chile.

** Doctor en Literatura chilena con mención en literatura chilena e hispanoamericana, Becario Conicyt. Sus estudios se orientan en la narrativa chilena contemporánea, actualmente realiza su tesis sobre narrativa chilena de los últimos diez años desde una perspectiva que evalúa la constitución subjetiva por medio de las experiencias y los modos de representación. Ha realizado investigaciones sobre la obra de Roberto Bolaño y Manuel Rojas.

sample of the inherited postdictatory conditions and, in this sense, they are modes of representation that seek to position themselves as decoders of the Chilean present.

Keywords: Chilean Short Story, Cultural Field, Neoliberalism and Postdictatorial experience

Panorama del cuento chileno actual

Hablar del cuento chileno del presente significa tener en cuenta diversos aspectos que afectan el desarrollo de un género y un ámbito particular siempre inacabado. Significa también hacer caso o más bien hacerse cargo de un corte transversal en un flujo dinámico, siempre en movimiento, siempre en constante cambio. Es bosquejar un momento que ya mañana significará el pasado, por lo que fijar el cuento es un proceso arriesgado. Si se trata de dar nombres y posicionar figuras es una tarea que involucra una dificultad similar: cómo hacer justicia con quienes destacan entre los cultivadores del género, quienes aún siguen cultivándolo a pesar de su menor notoriedad, quienes lo cultivan de forma tangencial, pues primero son novelistas (aunque casi ningún escritor se dedica exclusivamente al género cuento), y quienes empiezan a hacerlo. Siguiendo a Elsa Drucaroff y sus planteamientos en *Los prisioneros de la torre* (2011), es posible considerar que hay un número determinado de autores que hoy se encuentra en vigencia y que parados en los brazos de sus antecesores detentan un lugar de predominancia que, aunque inestable, constituye un espacio en disputa sobre el que mañana otros se pararán. El concepto de vigencia es un concepto abierto, poco delimitante por su parte, y que pocas veces consigue fijar de forma acabada tanto a los textos como a los autores. Sin embargo, para efectos de este artículo, se atiende a él en base a un aspecto relevante: el tiempo de producción que han llevado a cabo los escritores. Así, es posible ver un primer grupo de autores que llevan ejerciendo el oficio de escritores desde hace ya casi dos décadas. A finales de los noventa y principios de los dos mil, gran parte de los nombres que hoy destacan dentro de la producción nacional daban sus primeros pasos dentro del campo cultural.

De esta manera Alejandra Costamagna, Sergio Missana, Alejandro Zambra, Lina Meruane, Pablo Torche, Andrea Maturana, Andrea Jęftanovic, Nona Fernández, Marcelo Leonart, Juan Pablo Sutherland, entre otros, se posicionan en una primera línea. Y, aunque algunos de ellos no se dedican exclusivamente al cuento, algunos empezaron con novelas, otros incluso con poesía; son nombres que en la

actualidad resultan ineludibles y estarán presentes en la mayoría de las más relevantes antologías del cuento chileno actual¹. En una segunda línea, y no con menos notoriedad que los anteriores, nombres como Claudia Apablaza, Carlos Labbé, Álvaro Bisama, Cristián Geisse, María José Viera-Gallo, Mike Wilson, Diego Zúñiga, etc., son recurrentes y su producción ya se encuentra más cercana a la segunda mitad de la primera década del siglo XXI. Estos autores siguen más o menos el mismo movimiento que aquellos que los precedieron, publicando novelas principalmente antes que volúmenes de cuentos. Por último, siguiendo este recital de nombres, y en un momento de gestación dentro de la efímera contemporaneidad destacan: Paulina Flores, Simón Soto, Daniel Hidalgo, Romina Reyes, Arelis Uribe, Pablo Toro, Federico Zurita, entre otros, quienes en los últimos cinco años dieron sus primeros pasos dentro del campo de la narrativa actual con libros de cuentos. La construcción de este tipo de panorámicas resulta compleja, pues aquellos nombres también pueden tomar distancia entre ellos mismos, y es que en el desarrollo de la narrativa breve actual nada es tan certero como se quisiera. El consenso general dentro de la crítica cultural y los criterios antologadores pareciera ser que muchos autores tienen poco en común. Múltiples nombres, múltiples códigos, múltiples modos y temas. Pero sí, hay algunos aspectos externos a considerar como factores en cuanto al desarrollo que ha tenido el cuento chileno actual, aspectos que a veces se entrecruzan.

Primero, el desarrollo del cuento ha estado ligado al auge y expansión que ha tenido el campo de la edición en los últimos quince años, período en el

1. En cuanto a antologías se trata hay un número no poco significativo de este tipo de volúmenes. Entre ellas destacan. *cl Textos de frontera* (2012), *Voces -30. Nueva narrativa chilena* (2011), *Los mejores cuentos chilenos del siglo XXI* (2012) y *Selección Chilena 2000-2016* (2016). También cabe destacar la aparición de algunos escritores en antologías del cuento latinoamericano, siendo *El futuro no es nuestro* (2008) una de las más destacadas y que partió como un proyecto colectivo de publicación digital. Posteriormente fue editado en Argentina por la editorial Eterna Cadencia (2009) y en Chile por Uqbar Editores (2010).

que el desarrollo de las llamadas editoriales independientes ha tenido un rol significativo en la proliferación de discursos narrativos, como también en el surgimiento de nuevas voces narrativas². La apertura de este espacio y su injerencia en el desarrollo del cuento está dada por una mayor facilidad de experimentación formal, temática y estética para la publicación, un riesgo que las pequeñas y microeditoriales están dispuestas a tomar, frente a un mercado editorial *mainstream* más rígido y conservador. Además, en muchos casos las editoriales independientes han hecho un aporte a la diversidad de nombres, ya que gran parte de los actuales narradores vigentes han publicado en una o más editoriales independientes, en muchos casos el primer libro, incluso en algunos casos han pasado a convertirse en una plataforma desde la que se avanza hacia las grandes editoriales. Y esto permite entender también una distancia entre escritores que llevan más tiempo siendo parte del campo de producción y aquellos que recién empiezan a tomar lugar. Pues, estos últimos en su mayoría fueron publicados primero o únicamente por una editorial independiente. No así el caso de quienes destacan y poseen una mayor vigencia en el campo, quienes se enfrentaron a la estrechez editorial de fines de los años noventa y principios del dos mil, momento en que ya la colección Biblioteca Sur de editorial Planeta estaba en decadencia y Alfaguara optaba por nombres más consolidados y atractivos para el mercado (Rojo 2010 y Cárcamo Huechante 2007).

Segundo, el taller de escritura es otro elemento que no es posible ser obviado en el desarrollo del cuento actual. En Chile, esta instancia tiene una larga tradición, ejercida tanto por escritores como por la crítica más ligada al periodismo y la academia. El taller es un espacio fundamental, prácticamente la factoría de la narrativa chilena del momento, hasta

2. El desarrollo de la edición independiente en Chile se gesta desde los años noventa, incluso antes, y son antecedentes directos de las pequeñas y microeditoriales que irrumpieron a mediados de la primera década del siglo XXI. En el año 2009 se realizó la primera Furia del Libro, una feria editorial alternativa que agrupa sólo a pequeñas y microeditoriales, y que se constituye como un proyecto de cooperación colectiva que se gesta hasta el día de hoy. Para más información ver: Fuentes, Lorena y Ferretti, Pierina. *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)* (2015), Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile. Desde la colonia hasta el bicentenario*. (2010) y Rojo, Grinor. *Discrepancias del bicentenario* (2010).

el punto de que hoy se instala como instancia universitaria. Y esto es un punto que no deja de ser interesante, sobre todo en cuanto a continuidad de la lógica de vigencia respecto de la producción, pues muchos de los narradores más destacados de hoy fueron asistentes a talleres de escritores como Diamela Eltit, Antonio Skármeta, Pía Barros, entre otros. Escritores que durante fines de los ochenta y la década del noventa destacaron dentro de la producción narrativa nacional y que aún siguen produciendo. Talleres dirigidos por críticos literarios también tienen un rol dentro de la construcción del oficio, así Camilo Marks y Patricia Espinosa (dos críticos de periódico, pero también profesores universitarios) han ejercido el rol de conducir y encaminar a diferentes generaciones de escritores. Hoy, incluso, son los narradores vigentes quienes ejercen el rol de maestros de taller impartiendo cátedras en diferentes lugares y espacios como universidades y centros culturales.

Las condiciones del presente

Llevar a cabo una revisión del desarrollo actual del cuento en Chile, además, implica atender a una serie de características propias del plano ficcional, tales como los modos de representación predominantes, los temas representados o los imaginarios presentes dentro de este tipo de relato. Pero también involucra hacerse cargo de aspectos culturales que determinan o condicionan su producción en el presente y que han tenido una importante influencia en los modos, temas y experiencias subjetivas posibles de encontrar en el actual relato corto. Un factor determinante entonces sería el presente sociohistórico y cultural en el que el cuento chileno se desenvuelve y que en estricto rigor es el referente de mundo predominante, tal como se evidencia en los imaginarios representados, o por los modos de representación apegados a lo verosímil que se hacen cargo del cuento. Es decir, estos imaginarios son lugares de convergencia o distancia que guardan una relación significativa con los modos de representación, donde el recuerdo y la memoria ocupan hoy un lugar predominante aunque no exclusivo; y en el que la estética fragmentaria, la biografía y las figuraciones generacionales se combinan en múltiples posibilidades (hibridez) que constantemente dan cuenta del pasado y del vuelco hacia el interior subjetivo como el lugar al que indefectiblemente se regresa desde el presente. Un interrogante bastante significativo lo

realiza Ignacio Álvarez en *Cl textos de frontera* (2012), una de las antologías del cuento chileno actual más representativa tanto en nombres como formas, quien se pregunta: «¿Por qué son tantos los que quieren hablarnos de lo que ya pasó? (...). El pasado se ha vuelto un lugar [espacio] porque el curso del tiempo termina por coagularse» (87).

Haciendo caso a lo anterior, este particular momento se encuentra en pleno proceso de desarrollo y ha derivado de una serie de problemáticas de orden histórico-sociales, culturales y económicas (estas últimas serán mayormente abordadas en el segundo apartado de este artículo), legadas por la dictadura cívico-militar y la imposición del modelo neoliberal llevado a cabo por ella (Moulián 1997), a lo que se suma la posterior consolidación de este modelo durante los años de la llamada transición democrática. El malestar social que generan ha sido observado desde finales de los años noventa hasta la actualidad desde las ciencias sociales y las humanidades. En tanto problemas de orden sociológico e identitario, Pedro Güell en «En Chile el futuro se hizo pasado ¿Y ahora cuál futuro?» (2009), hace hincapié en la necesidad de reformulación de un relato social que convoque a la ciudadanía a un aplazamiento de su horizonte de expectativas y deseos, pues el discurso de desarrollo del período de la transición carece de sentido en la actualidad. Los sujetos no guardan interés salvo en la satisfacción de necesidades individuales, siendo la lógica del privilegio adquirido vía mercado la que determina de mayor manera el actuar social, pero también debido a que socialmente la percepción de la desigualdad como tema de índole nacional y la creciente crítica a ella hace menos confiable la propuesta de reciprocidad contenida en el relato imperante. El gran daño social de la experiencia de la desigualdad en el Chile actual, según Güell, es que le quita el piso a la expectativa de reciprocidad colectiva en la que se fundan los relatos de futuro en Chile, lo que lleva a los individuos a sentirse ajenos al mismo. Así, se hace urgente desde su punto de vista el que la sociedad asegure de forma permanente las motivaciones de los individuos y un sentido de pertenencia para asegurar un mínimo de estabilidad y coherencia en el conjunto de las relaciones sociales. Esto se lleva a cabo por medio de diferentes y múltiples mecanismos. Uno de ellos es la construcción de sentidos de continuidad temporal «mediante símbolos, rituales y narraciones. Son elaboraciones acerca del sentido simbólico del transcurso del tiempo que contribuyen a articular las biografías individuales con el orden social, el cambio de la sociedad con la

pertenencia de los individuos a algo fijo (Güell 17). En definitiva, permiten realizar los sacrificios en el presente pensando en la plenitud del futuro.

De forma complementaria, Jorge Larraín tanto en *Identidad chilena* (2001) como en *¿América Latina moderna?* (2005), atiende a los problemas identitarios que se observan en el presente como parte del legado de los procesos históricos recientes. El quiebre de la identidad nacional y, por consiguiente, el quiebre de la comunidad, si es que en algún momento se pudiese hablar de una identidad sólida, radica en que en el período que se inaugura el 11 de septiembre de 1973, algunos de los miembros de la comunidad ya no son reconocidos por la misma, pasan a ser parte de la otredad; no solamente son negados, expulsados y exiliados, además a algunos se les niega su cuerpo, son desaparecidos, negándoles el sustento físico de la identidad. Esto último sigue siendo uno de los puntos más conflictivos dentro del plano identitario, pues urge el reconocimiento y la reivindicación de su pertenencia, lo cual choca con la perspectiva de quienes aún avalan a lo que esos sujetos se vieron sometidos. Esta construcción del otro, finalmente, conlleva indefectiblemente al temor, eje estructurante del actual paisaje identitario según Larraín; por los que la comunidad permanece quebrada, en tanto hay un otro al que constantemente se le teme y odia, por una parte, y una rabia expresada en la amenaza constante a la propiedad privada (otra forma de no reconocer identidad). Por lo tanto, los contenidos de la identidad se encuentran en el presente en tela de juicio, pues ya no son reconocidos y/o compartidos debido a su uso y abuso durante los últimos cuarenta años, pero también debido a que aún es un tema que socialmente está pendiente.

De esta manera, Chile se encuentra experimentando un proceso social complejo, el cual ha sido caracterizado por el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) en su informe del año 2015 como «Los tiempos de politización», pues hoy lo que se encuentra en disputa en la sociedad chilena es lo que puede y/o debe ser decidido de forma colectiva, ya sea por una expansión de los límites actuales de lo que se puede decidir o por su oposición y mantenimiento, estando en juego la delimitación de lo político. Esta politización responde a una mirada crítica respecto a las imágenes de construcción identitarias y sociales que se elaboran en el marco del desarrollo nacional chileno, estas no logran hacer sentido a los sujetos como marcos de referencia en tanto no se ajustan en muchos sentidos a sus propias experiencias sociales. De esta forma, lo que caracteriza a este

momento en particular es la «disputa respecto de lo real, lo legítimo y lo posible» (PNUD 16), pugna que se expresa en diferentes y amplios planos sociales tales como la movilización social, la discusión pública y un mayor involucramiento ciudadano de parte de una sociedad civil que a inicios de siglo no se constituía o perfilaba como una amenaza al orden y poder de las élites

Lo anterior se traduce en que la imagen país que se ha proyectado en las últimas dos décadas correspondería a una positiva trayectoria hacia el desarrollo y superación del pasado, imagen que no estaría teniendo sentido descriptivo de la sociedad en la que se desenvuelven los ciudadanos, acarreado la generación de un malestar social respecto a la distancia que media entre los horizontes sociales que movilizan a la población y su efectiva participación en el desarrollo social. A ello se suma una creciente percepción en lo que respecta a la desigualdad como pilar inamovible del desarrollo mismo y que se evidencia en diversos ámbitos, ocasionando que el relato social se quiebre (o al menos sea puesto en duda). Así, se origina una escalada de movilizaciones y manifestaciones que buscan una reconfiguración de lo político y cuya punta de lanza sería la incorporación y mayor participación de la plana ciudadana en la toma de decisiones respecto al desarrollo futuro y la urgencia por cambios profundos, como también una mayor incidencia en el poder. Esas y otras problemáticas en el momento actual ponen en cuestión la discusión sobre lo postdictatorial y se preguntan por el inicio de un nuevo ciclo histórico (PNUD 2015); fenómenos que, sin lugar a dudas, tienen un papel central tanto en la configuración de los sujetos representados en los cuentos chilenos actuales como en su construcción misma, ya sea porque se hagan cargo de ellas o desestimen esta tentativa.

Lecturas: violencia y mercado en el cuento chileno del presente

Al realizar una relectura de algunos de los «manifestos» del cuento latinoamericano, observamos en ellos dos vertientes sobre la escritura de la narración breve. Por una parte, se vislumbra el objetivo poético de establecer una preceptiva, un cúmulo de aspectos esenciales que conformarían el marco escritural del cuento y del que los narradores no podrían tomar distancia, todo esto en perspectiva de alcanzar un grado de perfección según las dinámicas de coherencia del género. Por otra parte, la vertiente alternativa

de aquella tradición poética de manifestos elabora, irónicamente, una retahíla de «antipreceptos», como abogando por una libertad creativa totalmente ajena a los mandamientos decretados por los próceres del cuento latinoamericano. Para el caso del primer grupo, referencias insoslayables son los señeros «Decálogo del perfecto cuentista» (1927) de Horacio Quiroga, «Algunos aspectos del cuento» (1971) de Julio Cortázar y «El desafío de la creación» (1963) de Juan Rulfo, textos que definen distintos ejes poéticos de acción de la narración breve o del relato *sensu lato*, diseñando un esquema formal que convendría eventualmente seguir para garantizar el éxito en el «desafío de la creación».

Ahora bien, si situamos la reflexión en la vertiente alternativa de los narradores que elaboran «antipreceptivas», dos voces de autores son ineluctables. La primera de ellas es Jorge Luis Borges, quien en sus «Dieciséis consejos» (1964) inicia sus recomendaciones anotando lo que en literatura «es preciso evitar», parodiando probablemente cualquier intento programático de escritura, cualquier aplicación de recetas sobre el arte de escribir cuentos. Ejercicio similar es el que sugiere Augusto Monterroso en «Unas palabras sobre el cuento» (s.f.), texto en el que declara que «Si a uno le gustan las novelas, escribe novelas; si le gustan los cuentos, uno escribe cuentos. Como a mí me ocurre lo último, escribo cuentos. Pero no tantos: seis en nueve años, ocho en doce. Y así». Luego agrega:

La verdad es que nadie sabe cómo debe ser un cuento. El escritor que lo sabe es un mal cuentista, y al segundo cuento se le nota que sabe, y entonces todo suena falso y aburrido y fullero. Hay que ser muy sabio para no dejarse tentar por el saber y la seguridad.

En síntesis, si por una parte se vislumbra un esfuerzo por teorizar y establecer los rasgos del cuento, por la otra se elabora una diatriba paródica de libertad creativa, y será desde la óptica de esta última que el cuento chileno del siglo XXI puede ser estudiado escuetamente en su amplia diversidad. En este punto conviene realizar una aclaración: el cuento chileno del siglo XXI puede ser leído desde la heterogeneidad no por la proliferación de autores que hoy publican periódicamente colecciones de narraciones breves, sino por las dinámicas económicas y culturales que en el Chile de los últimos cuarenta años ha desencadenado la ortodoxia neoliberal y su *modus operandi* regulador de la existencia del sujeto nacional, sobre todo postdictatorial.

¿Qué definiría a este sujeto nacional, a este engendro heredero del «giro neoliberal» que estudian en detalle Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2014)? Básicamente, un individuo atrapado en las redes del trabajo, de la tercerización, de la desigualdad y la desregulación del mercado, pero a la vez embriagado por el hedonismo del consumo y del solipsismo como único parámetro existencial, el cual sería naturalmente el resultado de las transformaciones políticas y económicas pergeñadas durante la dictadura militar. En términos de Tomás Moulián (1997):

Chile Actual proviene de la fertilidad de un «ménage a trois», es la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. Coito de diecisiete años que produjo una sociedad donde lo social es construido como natural y donde (hasta ahora) sólo hay paulatinos ajustes.

Ese bloque de poder, esa «tríada», realizó la revolución capitalista, construyó esta sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos realizados o bien compensados a través del placer de consumir o más bien de exhibirse consumiendo, de asalariados socializados en el disciplinamiento y en la evasión. Una sociedad marcada por la creatividad salvaje y anómica del poder revolucionario (sic) (Moulián 27-28).

Si atendemos las aclaraciones de Moulián, es esta realidad la que el cuento chileno del presente relata. Los narradores parecen conscientes de las dinámicas de poder y violencia que fueron necesarias para la instalación de la ortodoxia neoliberal en el Chile del presente, y es en base a ellas que construyen sus mecanismos poéticos. Alejados se los observa de las preceptivas de antaño: su objetivo pareciera ser el de decodificar, interpretar, ofrecer lecturas de la sociedad chilena del siglo XXI, la cual no conciben sin el ejercicio conmemorativo de los años setenta y ochenta. En este sentido, un ordenamiento tentativo de los cuentistas chilenos actuales necesariamente supera los criterios generacionales: no hablamos acá de autores perentoriamente jóvenes, sino de aquellos que están leyendo la realidad actual, aun a riesgo de excluir, por la naturaleza intrínseca de un trabajo crítico de este tipo, a voces narrativas actuales de gran calibre como Nona Fernández, Álvaro Bisama, Diego Zúñiga, Claudia Apablaza, Alejandro Zambra, Jorge Baradit, entre muchos otros. Asumiendo ese peligro, el breve análisis que ofreceremos acá incluye a los

autores Patricio Manns, Roberto Bolaño³, Alejandra Costamagna, Marcelo Leonart, Cristián Geisse, Andrea Jevtanovic, Pablo Toro y Simón Soto.

Para iniciar el examen del relato breve chileno del siglo XXI, un cuento en el que se observa una conciencia situada desde el presente, pero que elabora una narración que busca explicaciones para el devenir actual en los años setenta, es el relato «La novia del regimiento» de Patricio Manns, el cual apareció en la colección *La tumba del zambullidor* (2001). Este relato narra el proceso de persecución, tortura, violaciones sistemáticas, muerte y desaparición de Marta, una profesora universitaria que fuera funcionaria del gobierno de Allende, pero que en la actualidad del tiempo del relato ocupa un cargo de importancia en un partido clandestino. Si bien el cuento construye un narrador que relata los hechos con un realismo descarnado, en el que el lenguaje y las descripciones de las vejaciones sexuales de la protagonista dejan bien poco a la imaginación, tal desembarazo narrativo se justifica en las palabras de uno de los torturadores: «Esta pobre puta desvalida es una excusa. Un medio para sembrar el terror en las filas enemigas. Mientras llenemos de cadáveres el país, el enemigo se va a esconder. Nunca combatirá» (220). Lo anterior es coherente con las dinámicas del totalitarismo enunciadas por Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* (1951), pues alude precisamente a las tentativas de despolitización de la población, tan características de la sociedad chilena del presente y que, según se desprende de la lectura de este cuento de Manns y del párrafo anteriormente citado de Moulián, tendrían su punto de inicio en los lejanos años setenta.

Si la violencia en este tramo del corpus es un aspecto definidor de aquello en lo que se convirtió el Chile actual, cuyo espécimen más claro es el sujeto individualista y consumista que es su corolario, uno de los cuentos que evidencia dicha violencia con notoria fuerza poética es «El Ojo Silva» de Roberto Bolaño, incluido en el volumen *Putas asesinas* (2001). En este relato el dispositivo fotográfico opera como el formato primario para documentar y a la vez narrar el escenario de agresión sistemática mediante la que es constreñido el sujeto latinoamericano. El inicio

3. Patricio Manns y Roberto Bolaño, autores de generaciones claramente distintas a los que conforman el panorama de hoy, serán considerados en este análisis como antecedentes de una tradición que perfila el desarrollo del relato actual, además de ser autores que, a pesar de la distancia generacional, son referentes que interpelan la realidad del Chile del presente.

del cuento es en dicho sentido decidor, pues adelanta lo que será la vida del protagonista luego del golpe de Estado. Pero también revela un elemento no menor: el hecho de que el Ojo Silva ya no existe, ha sido devorado por la violencia y la muerte, y sólo podemos conocer su periplo por el mundo a través de la voz de un narrador que operará como intermediario:

Lo que son las cosas, Mauricio Silva, llamado el Ojo, siempre intentó escapar de la violencia aun a riesgo de ser considerado un cobarde, pero de la violencia, de la verdadera violencia, no se puede escapar, al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica en la década de los cincuenta, los que rondábamos los veinte años cuando murió Salvador Allende (215).

La experiencia obliterada por la violencia demanda otras voces que, aunque precarias en su contenido representativo, pueden aproximarse a la construcción de un relato que dé cuenta del sujeto inserto en las dinámicas políticas y económicas que las generaciones posteriores heredaron. De ahí el carácter ejemplar del personaje de Bolaño.

Ya situados en otro eje del análisis, es pertinente revisar algunos relatos que proponen lecturas de la sociedad mercantilizada del Chile actual, lo cual, siguiendo la lógica hasta ahora trazada, es el resultado de la instalación del terror post golpe de Estado, y comprenderá en nuestra propuesta los proyectos de vida del sujeto chileno postdictatorial, las dinámicas de la competencia y del trabajo, y la configuración cultural que operaría en la conciencia de dicho sujeto. Un primer relato que ofrece perspectivas en lo que a proyectos vitales se refiere, es el cuento «A las cuatro, a las cinco, a las seis» de Alejandra Costamagna, publicado en *Animales domésticos* (2011). La secuencia de hechos acá descrita alegoriza, a nuestro entender, una elección de vida acorde a las dinámicas de mercado y de la distribución de la renta, las que, a juicio de economistas como Hugo Fazio (2016), responden a mecanismos fraudulentos de acumulación de riqueza (con la consiguiente desigualdad que esto conlleva), y que a nuestro criterio han desencadenado estilos de vida que instan a prescindir de cuestiones básicas como lo es, incluso, la paternidad:

A Javier nunca le gustaron las mascotas. Ni los niños (aunque a las mascotas las toleraba más que a los niños). A este animal [el gato moribundo de la pareja], sin embargo, había terminado casi por quererlo. A Isidora en principio tampoco le gustaban demasiado los niños. Cuando se emparejaron, diez años atrás,

ambos transmitían en la misma frecuencia. Hacían listas de razones para no tener hijos.

- Dormir ocho horas seguidas.
- No criar ni malcriar.
- No esperar aprobaciones ni reprobaciones de la parentela.
- No tener que desaprobar la marihuana.
- No planear desayuno-almuerzo-once-cena; no depender del supermercado.
- No pagar jardines infantiles, colegios, institutos, universidades, cesantías.
- Evitar domingos de parentela forzada.
- Evitar hospitales, clínicas, servicios de urgencia a medianoche.
- Y así (45).

La opción de esta pareja por el gato, en desmedro de la paternidad, respondería a dos condiciones. La primera, la necesidad de plasmar los deseos individuales (sexo, consumo, etc.), a la vez que prescindir de las responsabilidades que comportaría un hijo y que pugnan por sobreponerse a las presiones sociales de un espacio nacional que, paulatinamente, ha ido relegando la familia para recuperar el hedonismo antes mencionado. La segunda condición que iría en detrimento de la paternidad obedece a las condiciones materiales a las que aspira el sujeto del Chile actual, las que explicadas en la jerga de Karl Marx (1867), fungen en una lógica en la que el «trabajo necesario» no permite, luctuosamente, «reproducir los medios de subsistencia». Como consecuencia, irrumpe una paternidad contrahecha, representada en la crianza y cuidado de una mascota.

Un diagnóstico similar al del relato de Costamagna lo ofrece el cuento «La educación» de Marcelo Leonart, texto incluido en el volumen homónimo del año 2011. Podría decirse que esta narración estructura dos historias que fluyen en carriles paralelos que en un momento se intersectan. Por una parte, la vida del niño Tiziano y la educación que le prodiga su padre viudo. Por otra, el relato de vida del ex preso Callahan Erasmo Armijo Armijo, quien llega al barrio de Tiziano y que, producto de un incendio un día antes de su liberación, ha quedado con quemaduras que lo han convertido en un engendro. Resulta interesante el examen alegórico que ofrece el cuento, pues observamos el proceso de formación de un infante que, empapado de lo que ofrece el discurso televisivo sobre la delincuencia y las protestas estudiantiles por una educación libre de lucro, debe enfrentarse a la experiencia de ser

testigo de la existencia precaria de este nuevo vecino que pareciera ser el resultado de una sociedad brutal que conmina lo alterno a la marginalidad. Así, tanto Tiziano como Callahan son exhibidos como sujetos determinados por las condiciones de vida del presente, y así lo evidencia el relato del narrador:

En la tele encendida, que veíamos cómodamente con Tiziano, recostados en la cama matrimonial que hasta hace trece años compartíamos con su madre, se veían las imágenes de los disturbios provocados y esperados al término de la marcha estudiantil. Largo rato. Como un videoclip interminable llegaron los pacos, culiao, arranquemos, no, mejor tirémosle piedras, culiao, ellos son parte de este sistema desigual que nos reprime, culiao, su sola presencia en este tipo de manifestaciones es una provocación para el pueblo, culiao, queremos más educación, culiao, no soportamos la ignorancia, culiao, que se refleja en nuestra falta total de oportunidades, culiao, que nos obliga a vivir en una miseria tanto económica como moral, culiao, porque todo es un círculo vicioso, culiao, debido a que porque no tuvimos educación nunca vamos a tener plata, culiao, y plata se necesita siempre, culiao, y es el mismo sistema el que nos lleva a endeudarnos con intereses usureros, culiao, y la deuda siempre aumenta, culiao, porque siempre queremos más y siempre nos cobran más, culiao, y vivir así es tremendo de la angustia, culiao, y por eso que más temprano que tarde todo este rollo nos lleva a la infelicidad y a la violencia, culiao, al no poder cumplir con las expectativas consumistas que los mismos medios de comunicación —a través de la publicidad y la tele, culiao— nos obligan a aspirar (...). [Q]uédate callado, joven terrorista, las piedras parecen ser tu único lenguaje y así y todo no tenís idea de lo que estái diciendo, anarquista miembro de grupos antisistémicos. ¿No cachái que el orden público es la base del bien común, comunista de mierda? Arranca mientras tengái piernas, joven desadaptado, y suelta todos y cada uno de los celulares que llevái contigo, son propiedad privada y este palo que tu cuerpo ahora recibe te lo doy en la defensa de ese sacrosanto derecho, y en nombre de mi institución y mi bendito uniforme y de la República de Chile, mejor educación queríai, a ver si con esta lacrimógena en la cara terminai aprendiendo (192-193).

El extenso fragmento citado da cuenta de las pugnas sociales que se vienen sosteniendo en el Chile neoliberal del presente. Como lo revelan las voces que se alternan en el relato, existe una polarización que enfrenta a nuevos sujetos, los jóvenes estudiantes

que demandan un retorno al inveterado Estado Benefactor erradicado por la dictadura, versus un aparato represivo esbirro del sistema y que pareciera ser en el presente democrático una extensión del brazo coercitivo de la DINA o la CNI. De este modo, el relato ofrece una lectura solapada del presente neoliberal en el que los sujetos pueden renunciar a la paternidad y sobrellevar su existencia mediante un trabajo precario, o bien, pueden acceder a dicha paternidad y asumir las condiciones económicas de un presente que, insistimos, reproduce en la actualidad una onda represiva que evoca la violencia de los años setenta y ochenta.

Otra mirada de proyecto vital la ofrece el relato «La Negra» de Cristián Geisse, incluido en el libro *En el regazo de Belcebú* (2011). Este cuento transforma en recurso poético una situación histórica característica de los procesos de urbanización: la migración campo-ciudad. Sin embargo, la fuerza poética del relato reside en la inversión de esa situación histórica. Ramiro, el protagonista, ejecuta la operación contraria: la migración ciudad-campo, itinerario que se fundamenta en el hastío que experimenta el sujeto de las condiciones de vida en la urbe de la que procede, lo cual lo incita a dedicarse a la cría de cabras en un espacio montañoso incógnito:

Ramiro había huido de la civilización hastiado de su perversidad. La ciudad en la que vivía tendría unos cuarenta mil habitantes apenas, pero lo que había visto allí abajo le bastaba. Según él, su «aldea» era suficiente muestra de los horrores de la humanidad: el vicio, la delincuencia, la frivolidad, el sometimiento. Todo eso para él eran sólo los síntomas de problemas más profundos: el mundo estaba viviendo un estado de descomposición espiritual total (66).

La lógica de análisis que nos hemos impuesto para ingresar al corpus nos conmina a leer este fragmento bajo las condiciones de vida del Chile actual, por lo que la «hégira» de Ramiro es plausible de decodificar como un fenómeno social acorde con las dinámicas de mercado, tendientes sin duda a la modernización material, pues la producción de mercancías se inclina precisamente a aherrar al sujeto al espacio geográfico urbano. En este sentido, la opción vital del protagonista comportaría un acto de resistencia a dichas dinámicas, aunque el final del relato revela una suerte de ahistoricidad: el consumo de la hierba lo sume en un tránsito alucinógeno que lo exhorta a regresar a la civilización que antes había denostado y abandonado.

Al decir de economistas como Friedrich Hayek (1944) o Milton Friedman (1962, 1979), la planificación estatal de una economía contribuye a limitar las libertades del individuo. De este modo, dichas limitaciones se plasmarían en la imposibilidad de realizar intercambios o transacciones voluntarias y que, como consecuencia, pondrían freno a la libre competencia. Hacemos notar la epistemología económica de estos dos autores pues, dado el contexto crítico en el que nos situamos, proporciona las bases teóricas esenciales para ingresar brevemente al cuento «Primogénito» de Andrea Jeftanovic, del libro *No aceptes caramelos de extraños* (2011). Sucintamente, el cuento es narrado por una voz infantil masculina que asiste a la llegada de un nuevo miembro de la familia, su hermana menor:

Tres tristes tigres. Me entristecí tanto cuando llegaste por la entropiada de mamá (...). Pequeña querubín, quebraste el triángulo perfecto que teníamos con papá y mamá, mis siete años de reinado (...). Envolver a mi hermanita en una bolsa negra de plástico. Con esa idea me despierto en las mañanas (31).

Conforme avanza el relato, éste reproduce discursivamente las dinámicas de la competencia, proceso que sitúa al narrador en una posición que lo acicatea a permanecer, a imponerse para no enfrentar las pérdidas que implican el afecto de los padres. Eso explicaría el final del cuento y justificaría el accionar del primogénito, pues al leer el relato en clave friedmaniana la competencia salvaje de la sociedad neoliberal del presente reproduce el fundamento darwinista de supervivencia:

Te quito el vestido, lo dejo en el suelo, me demoro, intento cubrirlo con un paño y te libero de los pañales mientras estaba atento a las burbujas de jabón cuando te puse desnuda en el agua tibia. Me observas con agradecimiento, se te achinan los ojos grises. Respira conmigo, vamos. Me envalentono, antes de saber a quién prefiere mamá te hundo en la tina. Es sólo un juego, no te pongas morada, te ves fea, es una broma. Uno... el único heredero del amor de mamá; dos... el preferido soy yo. Vamos trata de respirar. Tres. Uno. Dos. Tres... momia es (38).

Si el cuento de Jeftanovic alegoriza en el seno familiar la forma en que la metonimizada «libre competencia» ha permeado la existencia del sujeto chileno postdictatorial, el relato «Hombres maravillosos y vulnerables» (2010) de Pablo Toro, incluido en el

volumen antológico *Selección chilena 2000-2016* (2016), reproduce las dinámicas del trabajo y la competencia y parodia sin ambages la bullada meritocracia, característica de una economía de mercado y enormemente difundida por todos los poderes chilenos, los del Estado y los fácticos. El cuento narra una entrevista de trabajo, en la que un postulante a asistente de producción vigila inquieto por una ventana a los otros candidatos al puesto, mientras el productor elucubra una perorata sobre los gajes del oficio. Al seguir el trazado narrativo, lo que desprende el lector es que quien conseguirá el empleo es el que esté dispuesto a ser sometido a la más procaz de las vejaciones:

– Supongamos que en estos momentos, debajo del escritorio, estoy en pelotas, muchacho, que no llevo puestos ni pantalones ni calzoncillos. Supongamos que mientras hemos estado hablando me he tocado sin parar hasta alcanzar una erección decente, muchacho. Tú sólo tienes que decir que sí, arrodillarte a mi lado y comenzar. O puedes decir que no, y veremos qué pasa con la pega de asistente.

El joven está aferrado a la silla. Su rostro se moja, como si el sudor hubiese penetrado las primeras capas de piel y empapara su cráneo; sus ojos se ven desorbitados y parecen lámparas hinchadas a punto de reventar. Baja la cabeza y se arrodilla en el suelo. Comienza a arrastrarse hacia el otro lado del escritorio, como si entendiera que la humillación previa a la chupada es parte del proceso. Antes que alcance a ver los pantalones bajados del productor, éste lo detiene.

– Eso sería. Muchas gracias. Te vamos a llamar (238).

La fuerza poética de esta escena parodia las dimensiones de la meritocracia antes aludida. Así, lo que el relato pareciera declarar es que en el Chile actual el acceso a un cargo subalterno sólo es alcanzable para quien esté dispuesto a realizar la mejor felación.

Una de las precisiones esenciales que realizan Manfred Steger y Ravi Roy en su libro *Neoliberalismo. Una breve introducción* (2010), es que el neoliberalismo no se define sólo como un paquete de medidas económicas, sino también como una forma de gobierno y sobre todo como una ideología. Este último elemento es crucial para comprender las transformaciones culturales que la dictadura puso en marcha tras la aprobación fraudulenta de la Constitución política de 1980, pues, si como aclaran Steger y Roy «Una ideología es un sistema de ideas,

básicamente compartidas, y de creencias estructuradas que un grupo significativo de la sociedad admite como verdadero» (29), no es de extrañar que aquel sistema de ideas y creencias haya reformulado la complejidad cultural de los chilenos de aquella época y la posterior, hasta nuestros días. Entendido así el problema, y a juicio de Grínor Rojo, la televisión operó como mecanismo primario en la difusión de la ideología neoliberal:

En ese panorama cultural [el de las transformaciones económicas de la dictadura] (...) el predominio de las «ideologías pesadas» iba a andar de la mano con el de las de un «peso liviano», al menos en apariencia, y me refiero ahora a aquéllas cuya manipulación constituye, como lo sabe todo el mundo, el gran cometido de la televisión – encargada ésta de apoyar un óptimo desempeño de la actividad económica provocando el entontecimiento *ad hoc* de los consumidores (46).

Este es el proscenio histórico-cultural desde el que es posible leer el relato «Madre» de Simón Soto, incluido también en *Selección chilena 2000-2016*. El argumento de este relato es sencillo: un joven, exhortado por su madre para que estudie Comunicación audiovisual, se dedica a la creación de guiones para culebrones. Más allá del poder que ejerce la madre sobre el hijo, el diagnóstico que ofrece el mismo es el de un Chile embrutecido por la cultura fácil, en el cual las únicas narrativas consumidas por la población son las de las teleseries que no ofrecen ninguna lectura crítica ni política. En definitiva, asistimos a la contemplación de un arte inofensivo sin pretensiones de historicidad, y así le es enrostrado al protagonista:

Qué complejidad va a tener esa mierda, conchadetumadre, te dijo uno de tus excompañeros del equipo de Varela. Estamos haciendo caca, huevón, nada más que caca para las viejas culeadas ignorantes que ven tele a las ocho de la noche, dijo el otro compañero (225).

Naturalmente, el golpe es certero para un sujeto que se forjó en la contemplación de *Cuna de lobos*, la teleserie mexicana protagonizada por Catalina Creel, cuyo personaje del parche en el ojo, encarnación de la sevicia, se hizo célebre a principios de los noventa en Chile. El relato de Soto realiza, bajo la óptica que hemos trazado, una lectura aguda sobre el desmedrado panorama cultural del Chile actual, y el argumento del relato, así como su secuencia narrativa y las imágenes que evoca, son funcionales a la consecución de ese objetivo.

Precisión final

El breve examen panorámico que hemos realizado sobre el campo del cuento chileno del siglo XXI, revela las condiciones sociohistóricas, políticas y económicas que Chile heredó de la dictadura cívico-militar y su sostenimiento durante el período de la transición. Aunque, insistimos, el corpus seleccionado implicó dejar fuera del estudio a autores que hoy constituyen el canon narrativo nacional, la lectura que ofrecemos da cuenta, quizás de manera indirecta, de la producción que aquellos autores han desplegado en el ámbito de la novela. Sin las pretensiones preceptivas que fueron la ortodoxia en algún momento del siglo XX en la producción del relato breve latinoamericano, los autores aquí considerados intentan eludir ese carácter programático para irrumpir en el ámbito narrativo nacional con nuevos lenguajes, imaginarios alternos, voces heterogéneas, dispositivos alegóricos y paródicos que pretenden instalarse como adminículos para la decodificación de nuestro abigarrado Chile del presente.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Ignacio. «Un mapa contrahecho». Beatriz García Huidobro y Andrea Jęftanovic (Ed.). *Cl Textos de frontera*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012: 85-87.
- ARENDETT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Trad. Guillermo Solana. Madrid: Taurus, 1998.
- BOLAÑO, Roberto. «El Ojo Silva». *Cuentos. Llamadas telefónicas. Putas asesinas. El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- BORGES, Jorge Luis. «Dieciséis consejos». Texto consultado en el sitio web <http://ciudadseva.com/texto/16-consejos/>
- CÁRCAMO-HUECHANTE, Luis. *Tramas de mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2007
- COSTAMAGNA, Alejandra. «A las cuatro, a las cinco, a las seis». *Animales domésticos*. Santiago: Random House, 2016.
- DRUCAROFF, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta. Emecé, 2011.
- FAZIO, Hugo. *Los mecanismos fraudulentos de hacer fortuna. Mapa de la extrema riqueza 2015*. Santiago: LOM Ediciones, 2016.

- FRIEDMAN, Milton y Friedman, Rose. *Capitalismo y libertad*. Trad. Alfred Lueje. Madrid: Ediciones Rialp, 1966.
- FRIEDMAN, Milton y Friedman, Rose. *Libertad de elegir*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A., 1980.
- FUENTES, Lorena y Ferretti, Pierina. *La edición independiente en Chile. Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)*. Santiago: Cooperativa de editores de la Furia, 2015.
- GEISSE, Cristián. «La Negra». *En el regazo de Belcebú*. Santiago: Ediciones Perro de Puerto, 2011.
- GÜELL, Pedro. «En Chile el futuro se hizo pasado: ¿y ahora cuál futuro? Ensayo sobre la construcción simbólica del tiempo político». En VV.AA. *El Chile que viene. De dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009: 17-37.
- HAYEK, Friedrich A. *Camino de servidumbre*. Trad. José Vergara. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- JEFTANOVIC, Andrea. «Primogénito». *No aceptes caramelos de extraños*. Santiago: Uqbar Editores, 2013.
- LARRAÍN, Jorge. *¿América Latina Moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM Ediciones, 2005.
- LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 2001.
- LEONART, Marcelo. «La educación». *La educación*. Santiago: Tajamar Editores, 2012.
- MARKS, Camilo. *Los mejores cuentos chilenos del siglo XXI*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2012.
- MARX, Carlos. *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro 1. Proceso de producción del capital*. Trad. Cristián Fazio C. Santiago: LOM Ediciones, 2015.
- MANNS, Patricio. «La novia del regimiento». *La tumba del zambullidor*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- MONTERROSO, Augusto. «Unas palabras sobre el cuento». Texto consultado en el sitio web <http://ciudadseva.com/texto/unas-palabras-sobre-el-cuento/>
- MORALES, Carla. Ed. *Voces –30 nueva narrativa chilena 2011*. Santiago: Ebooks Patagonia, 2011.
- MOULIÁN, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- PARRA, Sergio y Perán, Aldo. Comp. *Selección Chilena 2000-2016*. Santiago: Estruendomundo (Chile), 2016.
- PNUD. *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015.
- RUIZ, Carlos y Boccardo, Giorgio. *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago: Fundación Nodo XXI y Ediciones El Desconcierto, 2014.
- ROJO, Grínor. *Discrepancias de Bicentenario*. Santiago: LOM Ediciones, 2010.
- SOTO, Simón. «Madre». Sergio Parra y Aldo Perán (Comp). *Selección chilena 2000-2016*. Santiago: Estruendomundo, 2016.
- STEGER, Manfred B y Roy, Ravi K. *Neoliberalismo. Una breve introducción*. Trad. Paloma Tejada Caller. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- TORO, Pablo. «Hombres maravillosos y vulnerables». Sergio Parra y Aldo Perán (Comp). *Selección chilena 2000-2016*. Santiago: Estruendomundo, 2016.
- TRELLES, Diego. Comp. *El futuro no es nuestro*. Santiago: Uqbar Editores, 2010.

